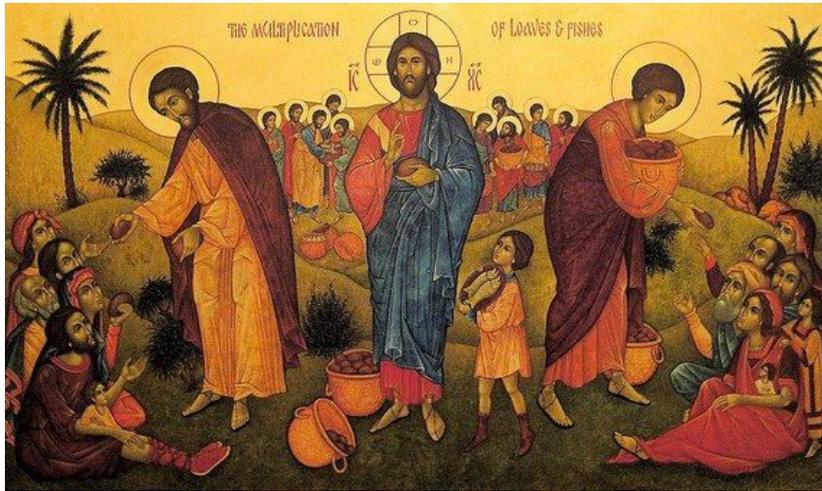


SEGUNDA SEMANA DE PASCUA
VIERNES 16 ABRIL 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Juan 6, 1-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Después de esto, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea, llamado también Tiberíades. Una gran multitud lo seguía al ver los signos que hacía con los enfermos. Entonces Jesús subió a una montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.

Al levantar la vista, Jesús vio que una gran multitud acudía a él, y le preguntó a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para que coma esta gente?». Decía esto para probarlo, porque él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Ni doscientos denarios de pan bastarían para que cada uno recibiera un pedazo». Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero, ¿qué es esto para tanta gente?». Jesús les ordenó: «¡Hagan que la

gente se sienta!». Había mucha hierba en el lugar y se sentaron. Eran unos cinco mil hombres. Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre ellos; lo mismo hizo con los peces, dándoles todo lo que quisieron. Una vez que se saciaron, Jesús ordenó a los discípulos: «Recojan los pedazos que han sobrado, para que no se pierda nada». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido.

Cuando la gente vio el signo que había hecho, decía: «Este en verdad es el Profeta que tenía que venir al mundo».

Entonces Jesús, al darse cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerlo rey, se fue de nuevo a la montaña él solo.

Palabra del Señor

Comentario al texto

El relato de la multiplicación de los panes abunda en ecos del Antiguo Testamento: la cercanía de la fiesta de la Pascua judía, que conmemora la salida de Egipto; el maná y las murmuraciones en el desierto y la enseñanza de que el pueblo de Dios no solo vive de pan, sino de la palabra de su Dios (Dt 8, 3). Luego una breve introducción (Jn 6, 1-4) se narra el signo de la multiplicación de los panes (Jn 6, 5-15), con ciertos paralelos con Marcos (Mc 8, 6-10), junto con el episodio de la caminata sobre el mar y la llegada inmediata de la barca a su destino (Jn 6, 16-21).

Al igual que Dios alimenta al pueblo con maná en el desierto (Sal 8, 23-25), también Jesús lo alimenta, y al igual que Dios domina las tempestades y tormentas (Is 27, 4; Sal 89, 10-11), también Jesús lo hace (Jn 6, 20-21). En el «Soy yo» de Jesús (Jn 6, 20) resuena el nombre del Dios de Israel: «Yo soy» (Éx 3, 14). De este modo, signos y afirmaciones revelan el origen de Jesús: es Hijo de Dios y participa de su poder para liberar a su pueblo. Con él presente nada hay que temer.



Para la meditar, orar, contemplar y vivir la Palabra de Dios...

1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuál es la reacción de los discípulos ante el deseo de Jesús de alimentar a la gente?
3. ¿Cómo es nuestra disposición para hacernos servidores del Reino en nombre de Jesús?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...